

**PALABRAS DEL SECRETARIO DE LA COMISION
ESPAÑOLA DE LA UNESCO
CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO**

El pasado día 4 de noviembre, ante los micrófonos de la «Cadena Azul» española y en la emisión radiofónica de «Contrapunto 21», el señor Arévalo, Secretario de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO, para conmemorar el XXV Aniversario de la fundación de ésta, pronunció las siguientes palabras:

«No me resulta nada fácil, en el breve tiempo de que dispongo, resumir toda la problemática que plantea un organismo intergubernamental tan complejo como es la UNESCO. Me hago cargo perfectamente de que a muchos les parecerá esta exposición demasiado escueta, pero no me es posible hacer otra cosa. Lo que a mí me importa en este momento es despertar entre los más de mis jóvenes oyentes el interés por este Alto Organismo. Por ello me voy a limitar a trazar unos breves apuntes de los aspectos que, a mi juicio, son más interesantes.

La UNESCO se constituye en el año 1945 como un organismo especializado de las Naciones Unidas, pero con un fin muy concreto: la preservación de la paz por medio de la educación, de la ciencia y de la cultura. Es evidente que un logro tan alto puede parecer un tópico, y quizá lo sea, pero todos sabemos que si no se apunta alto corremos siempre el riesgo de quedarnos cortos.

Yo no sé, lo digo sinceramente, si la UNESCO ha contribuido o no de manera decisiva, subrayo decisiva, a preservar la paz a nivel mundial, pero de lo que sí estoy convencido es de que sus actividades han contribuido y seguirán contribuyendo cada vez más al mejor conocimiento de los pueblos en sectores tan necesarios y nobles como los que he citado anteriormente. Y estoy convencido de que este conocimiento mutuo es forzosamente beneficioso; por eso comparto totalmente la idea expuesta en el acta constitutiva de la UNESCO, que me permito citar textualmente: «La incomprensión mutua de los pueblos ha sido, a través de la Historia, uno de los motivos de desconfianza y recelo entre las naciones.» Glo-sando esta idea yo añadiría que de la incomprensión brota el rechazo del otro,

y a veces la hostilidad. Este es un fenómeno que todos hemos comprobado alguna vez en la vida. Todo lo que nos parece distinto nos produce una sensación como de extrañeza y nos coloca en actitud de no ver en ese otro a nuestro prójimo, y sí en cambio de considerarlo como un objeto, ¿cómo diría yo?, inferior; y si de algo tenemos que convencernos es de la radical igualdad de los hombres en lo que éstos tienen más valioso. No cabe la menor duda de que el deber primordial de los pueblos que pertenecen a la UNESCO es el de adoptar esta actitud de comprensión. Tenemos el deber de buscar, detrás de las diferencias geográficas, raciales, culturales, lo que tenemos en común: ese deseo de mejora, de perfeccionamiento, ese anhelo de felicidad. Comprender es acercarse, identificarse en cierto modo con el otro, y este acercamiento, este intento de identificación hacen que nuestras manos no puedan aferrarse en la actitud agresiva, sino que se abran para dar y también para recibir.

¿De qué forma participa España en este ambicioso proyecto? En enero de 1953, nuestro país ingresa en este Organismo, y ya en febrero de ese mismo año se constituye la Comisión Nacional Española, de acuerdo con lo expuesto en el artículo 7.º de los Estatutos de la UNESCO. Esta Comisión Nacional se compone de una Asamblea, de un Comité Ejecutivo y de un Secretariado. La Comisión Nacional está presidida por el Ministro de Educación y Ciencia; el Comité Ejecutivo, por el Subsecretario de ese mismo Ministerio, y su cometido es el de poner en marcha los proyectos aprobados por la UNESCO y que figuran en su programa.

Es una pena que no puedan ustedes ver este programa que tengo en estos momentos entre mis manos, y que consta de unas 500 páginas. En él se encuentran recogidos todos los proyectos programados para el bienio 1971-72, con sus presupuestos respectivos. Sus grandes sectores son la Educación, Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Sociales y Humanas, Comunicación y otros. Pues bien, en nuestro Comité Ejecutivo, cada uno de estos sectores tiene un jefe de grupo de trabajo, responsable de poner en práctica los proyectos. Es evidente que cada país tiene sus limitaciones. Nosotros también. Lo que importa, por tanto, es dar el máximo de lo que se puede en cada momento.

Podemos beneficiarnos, y de hecho nos beneficiamos, con estos proyectos, pero soy de los que creen que en la balanza de lo que damos y de lo que recibimos, el platillo de nuestra aportación pesa más. Sería imposible enumerar todo lo que se hace. Recordemos, únicamente, a título de ejemplo, los estudios oceanográficos, el Decenio Hidrológico Internacional, El Año Internacional de la Educación —que vino a coincidir con nuestra Reforma de la Enseñanza, que ha despertado tanto interés en el mundo— y para el año 1972 programas tan importantes como «El hombre y la Biosfera» y la celebración del Año Internacional del Libro y de la Lectura. En todo esto trabajamos y seguiremos trabajando.

Me doy cuenta de que me dejo muchas cosas en el tintero, pero no quiero terminar este brevísimo resumen sin dirigirme a la juventud, a quien va dedicado

este programa. La tarea es ambiciosa, la tarea es noble; en el seno de nuestro Comité Ejecutivo existe un grupo de trabajo de juventud y muy pronto se pondrán en marcha interesantes proyectos. La juventud española puede participar en esta tarea y aportar su entusiasmo.

Si estas breves palabras han conseguido despertar interés entre ustedes, consideraré alcanzado plenamente mi objetivo.»

